



Excmo. Sr. Gral. Don Porfirio Díaz,

Presidente de la República Mexicana.

EL hombre insigne que rige los destinos de mi patria nació en Oaxaca, en 1830, el 15 de Septiembre, fecha gloriosa en nuestros anales, porque en ella se conmemora el grito de independencia dado en el pueblo de Dolores por el cura Hidalgo en 1810.

Entró al Seminario Conciliar concluidos sus estudios elementales, y graduado de Bachiller fué al Instituto de Ciencias y Artes á cursar jurisprudencia. Faltábale poco para adquirir la toga cuando, impulsado por innata vocación militar, abandonó los libros para tomar las armas contra la dictadura de Santa-Anna.

Distinguido y estimado por su estricto apego al cumplimiento del deber, su carácter serio y prudente y su serenidad en el combate, le nombraron á la caída del dictador, Jefe político de Ixtlán, hoy Villa Juárez, porque es el pueblo importante de la región en que nació el Benemérito de América.

Tan evidentes pruebas de cordura, de honradez, y de talento administrativo dió en ese puesto, creando la guardia nacional, é inspirando á sus subordinados amor y simpatía á ese voluntario servicio cívico, que se captó la confianza pública.

A sus órdenes la guardia nacional, que se hizo notable pacificando Villa Alta, fué con la ayuda de los Jefes políticos de Ejutla y Miahuatlán, sobre la ciudad de Oaxaca, logrando derrotar al General García, que se había pronunciado contra el Gobernador Constitucional del Estado, Lic. Don Benito Juárez.

Restablecido el orden legal, volvió á ejercer la sub-prefectura de Ixtlán, licenció á las tropas reclutadas para la campaña, rindió cuentas minuciosas de los fondos que se le habían confiado y devolvió las cantidades sobrantes. Juárez lo felicitó en notas oficiales encomiando su honradez sin tacha y sus talentos administrativos y militares.

El prestigio alcanzado con su manejo impulsó á todos sus subordinados á designarlo capitán por aclamación, y aceptó el grado renunciando la Jefatura política en la que ejercía mayor mando y ganaba mejor sueldo. Consideró más grande recompensa el voto popular y en poco tiempo la "Compañía de Porfirio Díaz" (así la llamaban) se distinguió de una manera brillante.

Después de atacar en Jamiltepec al revolucionario Coronel Salado, que fué derrotado y muerto en Santa María Ixcapa, el Capitán Díaz, quedó herido gravemente, y estuvo á punto de perder la vida. Al fin, restablecidas sus fuerzas y todavía con las cicatrices sangrando, defendió á Oaxaca en el sitio que le puso Cobos en Noviembre y Diciembre de 1857.

Este temible jefe reaccionario se internó en Tehuantepec, y el Capitán Díaz, á las órdenes del General D. Ignacio Mejía, fué á batirlo hasta despedazarlo y derrotarlo.

Con tan honrosos antecedentes se le nombró Gobernador y Comandante militar de Tehuantepec. Era requisito indispensable para ejercer el cargo, caucionar el manejo de fondos con una fianza, pero se le dispensó dicho requisito en vista de su indiscutible y bien demostrada probidad, advirtiendo que esa excepción era exclusiva para él y nunca serviría de precedente.



No disponía más que de ciento cincuenta hombres, y de pronto supo que Cobos, aliado con un Coronel español Conchado, bravo adalid en España de las tropas carlistas, turbaba con sus guerrillas la paz de Tehuantepec, Porfirio Díaz, eligiendo caminos sólo conocidos por él en medio de los bosques, sorprendió y atacó con brío al enemigo, derrotándolo el 13 de Abril de 1858. El español Conchado murió en el combate.

Por este hecho de armas se le ascendió á Comandante, y desplegó tal actividad y se distinguió de tal suerte en las acciones de Los Amates, Miztequilla y otras, que le premiaron con el grado de Teniente Coronel, quedándose aislado en medio de numerosas guerrillas reaccionarias comandadas por Cobos, quien envió sobre Tehuantepec una columna al mando del General Alarcón.

Porfirio Díaz abandonó hábilmente la plaza durante la noche, obligado á salvar un convoy de más de ocho mil fusiles y abundantes municiones de guerra que pasaba por Tehuantepec para Acapulco. Introdujo el convoy á los bosques de Juchitán, lo salvó arrojando peligros sin cuento y con penosísimas marchas, batió al enemigo arrebatándole más de setecientos fusiles y causándole irreparables pérdidas.

El Gobierno, que había ordenado á Díaz destruyera las armas y las municiones del convoy, pues juzgaba imposible salvarlo, se sorprendió de la estrategia de su activo defensor y sostén en Tehuantepec y le premió estos hechos con el grado de Coronel de la guardia nacional.

Con una columna de quinientos hombres, organizada para reforzar las tropas del Estado en la sierra de Ixtlán, marchaba sobre Oaxaca, y Cobos con fuerzas superiores le interceptó la marcha en el Valle de Mitla, lo cual retardó su incorporación con el grueso de las tropas, á las cuales logró unirse; y así se obtuvo la derrota de Cobos.

Una serie de acciones brillantes siguió á este acontecimiento. Persiguiendo á Alarcón, y batiendo al General, atacó de nuevo á las fuerzas de Cobos, que pasaban de dos mil hombres, y las derrotó quitándoles diez y ocho cañones. Cobos, que estaba refugiado con sus tropas en el Convento de Santo Domingo, se escapó horadando un muro y fué perseguido y batido por el bravo Félix Díaz, hermano de nuestro héroe.

Porfirio Díaz con sus soldados oaxaqueños coadyuvó al triunfo decisivo del partido liberal, cuyo ejército mandaba el General Jesús González Ortega. Derrotado el ejército reaccionario en Calpulálpam el 22 de Noviembre de 1860, Don Benito Juárez entró en la capital de la República como Presidente Constitucional. Se sostuvo en la Ciudad de México hasta que con la intervención europea vino el ejército francés, y rompió los tratados de la Soledad, que España é Inglaterra respetaron. Vióse entonces el Sr. Juárez obligado á peregrinar primero por las ciudades y después por los desiertos, sin abandonar un instante el territorio nacional.

En la guerra de Intervención la figura del General Porfirio Díaz, resplandece y culmina de una manera admirable. Desde el mes de Diciembre de 1861 se le mira impidiendo el paso á las tropas invasoras. En Escamela, con cuarenta soldados, se bate heroicamente cubriendo la retaguardia de los republicanos, y logra con esfuerzos sobrehumanos detener en Puente Colorado la marcha de las tropas aliadas, dando tiempo para que se retirase el General Ignacio Zaragoza en jefe de las fuerzas mexicanas.

En la acción del 5 de Mayo de 1862, dice el parte oficial que con dos batallones de su brigada, un batallón de la de Lamadrid, dos piezas de batalla y el resto de la brigada Álvarez, detuvo y rechazó á la columna enemiga que marchaba con grande arrojo sobre nuestras posiciones. "Esta columna—dice el General en jefe en el parte oficial—se replegó á la Hacienda de San José Rentería, donde se encontraban otras tropas que ya habían sido rechazadas de las alturas y que se preparaban sólo á la defensa. Yo no podía atacarlas, porque aunque ya batidas, esas tropas eran numéricamente superiores á las mías.—Ordené, pues, al General Díaz, detenerse en el momento en que las perseguía con arrojo y bravura, y me limité á conservar una posición propia para la ofensiva."

Siempre, en todas las ocasiones, se vió al General Díaz en el sitio de Puebla en 1853, en los lugares de mayor peligro, activo, é infatigable, sin detenerse ante obstáculos y dando ejemplo de valor y de pericia á sus soldados. En San Marcos abrió la poderosa artillería francesa una brecha y se trató de asaltar el punto, situado en la línea que el General Díaz defendía y rechazó varias veces á las tropas francesas, que desistieron del intento de apoderarse de ningún punto de los resguardados por tan valiente jefe.

Después de la rendición de Puebla, cuando ya las tropas napoleónicas se apoderaron de México y se nombró una regencia y se fundó un Imperio, trayendo al Príncipe Maximiliano, es asombrosa la conducta de Porfirio Díaz. Las privaciones que sufrió, los peligros que desafió, todo su heroísmo están á la vista en la historia; pues este hombre de hierro, desplegando actividades increíbles, organizando fuerzas, fundiendo cañones, fabricando fusiles, construyendo parque, combatió con los más renombrados jefes franceses. Tocóle resistir en Oaxaca el sitio que puso á esa plaza el mismo Mariscal Bazaine, convencido de que ni Courtois d'Hurbal ni otros de sus más predilectos camaradas podían vencer á Porfirio Díaz.

Cuando, para imponer ese sitio llegaban al Valle de Oaxaca los cazadores de Africa, los húsares de la guardia, los argelinos y el 99 de línea, el General Díaz, desde San Isidro á Tenexpa los batió constantemente, causándoles grandes bajas y entre ellas las del Conde de Loir, bravo capitán que murió en el campo de batalla.

Ante fuerzas tan bien acondicionadas en recursos y atendidas hora por hora desde la capital de la República, la ciudad de Oaxaca, que sólo tenía ochocientos hombres defendiéndola, por las incalificables fecciones de muchos, se rindió el 5 de Febrero de 1865, y el General Porfirio Díaz, prisionero de Bazaine, fué conducido á Puebla y encerrado en un cuartel que custodiaban con todo escrúpulo los franceses.



Despreciando el peligro, se escapó de la prisión, burlando á los numerosos centinelas. Subió á la azotea por medio de una cuerda y ésta le sirvió para descender á la calle y abandonar la ciudad rápidamente.

Los franceses quedaron asombrados dos días después, sabiendo que Porfirio Díaz, con doce soldados fieles, acababa de sorprender y desarmar á la pequeña guarnición de Tenancingo, compuesta de veinticinco hombres.

De allí se fué con setenta hombres y atacó y derrotó á una fuerza de caballería mexicana imperialista de más de cien dragones. Con mayor fuerza derrotó el 1.º de Octubre de 1865 al Coronel Visoso, imperial, y se apoderó de sus armas, municiones y dinero. Los imperiales enviaron al Duque de Bernard á reparar ese desastre, y Díaz lo batió, obligándolo á retroceder de Jalapa á Puebla con sus setecientos franceses, que cruzaron de nuevo la Mixteca. Bernard dió cuatrocientos hombres á Visoso con la orden de exterminar á Díaz, pero de nuevo fué derrotado el guerrillero imperial y quedaron los liberales dueños de toda la región Norte del Estado de Guerrero.

Porfirio Díaz, atravesó ese Estado hasta llegar á sus límites con el de Oaxaca, engrosando cada día sus filas, y de pronto, en medio de la sierra, se encontró con un destacamento de las fuerzas imperiales que mandaba el General Ortega (de origen guatemalteco) en el punto llamado Pinotepa, y en la misma tarde batió y derrotó en Jamiltepec á dicho General, quitándole más de setecientos fusiles y destruyendo casi todo su material de guerra. A los pocos días derrotó á una fuerza que mandada el Coronel español Ceballos, y ya con buen número de soldados, que organizó con gran tino, emprendió la campaña en el Sur de Puebla.

Sería largo enumerar todos los triunfos alcanzados por Díaz en esa época, sobresaliendo entre ellos el que obtuvo en Nochistlán, contra las tropas del Conde de Ganz, quién murió valientemente sobre el campo de batalla el 23 de Septiembre de 1865.

En seguida entró al Valle de Sachila en Oaxaca é inició la campaña en ese Estado. Salió á su encuentro el General Oronoz con mil trecientos hombres, franceses, austriacos y mexicanos; fingió Díaz que se retiraba y los atrajo al terreno para él ventajoso, cerca de Miahuatlán y los batió con tanta estrategia y tal arrojé que pocos lograron escapar, Oronoz entre ellos, abandonando todos sus pertrechos de Guerra.

Al eco glorioso que produjo entre las filas liberales esta victoria, el bravo Coronel Félix Díaz, vino de la sierra á poner sitio á la plaza de Oaxaca, y el General Porfirio, cuatro días después, se presentó con sus tropas á reforzar el intento de su hermano; pero supo que el Coronel Hotzer, iba desde Puebla á cortar el paso y á socorrer la ciudad sitiada.

Con gran astucia y aprovechando el silencio de la noche, sin que nadie lo sospechara en Oaxaca reunió todas las fuerzas diseminadas al rededor de la ciudad y se presentó delante de Hotzer en La Carbonera. La acción fué terrible y sangrienta; más el General Porfirio Díaz fué el héroe victorioso. Derrotó completamente á Hotzer, quitándole una batería de cañones rayados y ochocientas carabinas, y haciéndole setecientos prisioneros franceses y austriacos (18 de Octubre de 1866.)

Con hechos tan gloriosos, el 31 del citado mes, rindió á Oaxaca, entró vencedor en la ciudad é izó en el Palacio del Gobierno la bandera de la República.

De allí marchó á Tehuantepec, de cuya plaza se apoderó después del combate del Rancho de Chitova (19 de Diciembre de 1866), en que derrotó á mil quinientos imperiales, y el de Tequisitlán, el 26 del mismo mes.

Con sus talentos administrativos, que hoy le reconoce el mundo, organizó la marcha política en toda la vasta región que conquistó con su espada y marchó á Puebla pasando por Tepeaca y Huamantla. Cortó toda clase de comunicación con la Plaza; estableció su Cuartel general en el Cerro de San Juan (el 2 de Marzo de 1867) y puso sitio á la ciudad ya famosa por su defensa en 1862 y en 1863.

El sitio de la plaza comenzó el 3 de Marzo y la tomó heroicamente por asalto el 2 de Abril, apoderándose de todos los fuertes y de cuantos jefes, oficiales, soldados y elementos se encerraban en ella.

Esa victoria decidió de la suerte del trono de Maximiliano y la de sus defensores; pues Porfirio Díaz derrotó en seguida, el 6 de Abril, á Márquez, el General más estratégico y más hábil del partido imperial, cuando este trataba de auxiliar á Puebla. Porfirio Díaz se había apoderado de esa ciudad, que es á todas luces importante y quizás la segunda de la Confederación mexicana.

El 8 de Abril batió de nuevo á Márquez en San Lorenzo y lo derrotó completamente, obligándolo á huir por el camino de San Cristobal á Texcoco, y persiguiéndolo hasta quitarle en La Blanca las últimas piezas de artillería que le quedaban y toda su infantería.

Inmediatamente después de esa victoria, vino á sitiar la ciudad de México el 12 de Abril, dando pruebas de ser un gran soldado; pues, obedeciendo á los más avanzados principios de la guerra, encerró con tal habilidad en un círculo de hierro á los últimos defensores del Imperio, que el 20 de Junio se rindieron á discreción. El General Díaz entró en la Capital el 21, enarbolando en el Palacio de los Virreyes la triunfante bandera de la República.

Las tropas de su mando no cometieron á la hora del triunfo ningún exceso, y todos les aplaudieron el orden y la energía con que conservaron la paz y la tranquilidad en los más apartados barrios de la ciudad.

El General Díaz ejerció el mando militar hasta que regresó el Presidente Benito Juárez, á quien entregó la situación, acatando la ley.

Un hecho que le honra sobremanera, consiste en haber entregado, cinco días después de la entrada del Sr. Juárez, ciento cuatro mil pesos en la Comisaría del Ejército de Oriente, tres mil quinientos diez y

siete pesos en la Administración Principal de Rentas, y ocho mil ciento ochenta y cuatro pesos en la Oficina de Contribuciones. Eran las cantidades que le habían sobrado del fondo total de gastos de administración pública.

Pocos días después, se supo que el General Díaz abandonaba la ciudad, y sus amigos le dieron un convite á que asistieron Juárez y sus Ministros. Allí se le regaló una espada de bellísima estructura, con la inscripción siguiente: "Destrucción del Imperio, Miahuatlán, Oaxaca, Puebla, México.—Al General Porfirio Díaz, sus amigos.—15 de Julio de 1867."

La espada costó unos dos mil pesos y, como dijo en su brindis uno de los organizadores del convite, era humilde ofrenda para quien con heroica y ejemplar constancia había luchado sin descanso contra la intervención extranjera, había tomado por asalto la ciudad de Puebla y había rendido después de largo sitio á la ciudad de México.

Con reputación envidiable, amado como un padre por sus soldados y como un libertador por sus conciudadanos, se consagró á la vida privada, perteneció más tarde al Congreso Nacional; y al fin, cuando la opinión pública llegó á desear una época en que hubiera poca política y mucha administración, y de facto se llenasen las urgentes necesidades de la República, el voto de sus conciudadanos le trajo al elevado puesto de Presidente, el año de 1876.

Se dudaba de que el admirable soldado fuera el hombre del orden y de la paz, y el tiempo ha demostrado que nadie como él ha hecho gobernable un país anteriormente presa de revoluciones terribles. Nunca se presintió que gobernando él ó cualquier otro, alcanzásemos el grado de prosperidad intelectual y material en que hoy nos contempla el mundo.

La República, bajo su prudente y sabia administración, ha llegado á levantar su crédito, y á fijar para gastos de su presupuesto federal, la cantidad de sesenta y dos millones, doscientos setenta y cinco mil pesos, (\$ 62.275,000), cantidad aprobada para el año fiscal que comenzó el 1.º de Julio de 1901 y terminará el 30 de Junio de 1902. Y este presupuesto se cubrirá sin esfuerzo alguno, quedando tal vez, como en los últimos años, un excedente considerable en el Tesoro.

Se han construido durante su Gobierno catorce mil quinientos setenta y tres kilómetros de vías férreas (hasta el 30 de Noviembre de 1900), y cuarenta y cinco mil setecientos cuarenta de hilos telegráficos federales, sin contar las particulares de los caminos de hierro.

El sistema postal se ha perfeccionado de tal suerte, que el comercio, los particulares y los extranjeros están del todo satisfechos por el buen servicio de giros que les ha hecho positivos bienes.

Tocó al General Díaz la gloria de concluir la magna obra del Desagüe del Valle de México, comenzada desde hace tres siglos y que asombra á cuantos conocen su importancia y los monumentos que la constituyen. El Desagüe fué oficialmente inaugurado el 17 de Marzo de 1900.

Concluyó las obras del Puerto de Veracruz, y hoy la rada está defendida de los vientos reinantes y dá facil acceso á las embarcaciones que la frecuentan.

La Nación Mexicana, con el Gobierno del General Díaz, mantiene amistosas relaciones con todas las Naciones civilizadas, y en los momentos en que escribo estas líneas, todas las libres naciones de América tienen en la ciudad de Mexico Enviados Extraordinarios y Ministros Plenipotenciarios y Delegados á la Segunda Conferencia Pan-Americana.

La República marcha en tan perfecta é inalterable tranquilidad, que el mundo en general lo ha denominado al General Díaz "el Héroe de la Paz," y lo considera como uno de los primeros gobernantes en los tiempos actuales.

Hombre de ejemplares costumbres, modelo en la vida privada, sencillo y afable en su trato, le veneramos sus compatriotas y le respetan y quieren cuantos le tratan; siendo su personalidad ante propios y extraños la encarnación del bien y de la prosperidad de la tierra mexicana, libertada por él del yugo invasor en los días de guerra, y engrandecida en la Paz hasta donde nadie lo soñara.

Juan de Dios Peza.

